



---

## **El pensamiento pedagógico latinoamericano y la reflexión educativa: un desafío para los nuevos educadores**

---

Por IVÁN MATEO VIVAS HERNÁNDEZ

ivanvivas@usantotomas.edu.co

Un educador hoy en día necesita estar preparado para muchos problemas que surgen a diario en los espacios académicos y en la sociedad en general. En América Latina como región, ha traspasado cambios históricos, en donde el educador se sostiene dentro del papel de incipiente para la transformación. Un educador que vela por una educación transformadora, es un educador que está abierto a las posibilidades de diálogo con quienes no han tenido oportunidades que los escuchen, es un educador que subyace de la figura del héroe para ser simplemente, en América Latina, una persona más dentro de las masas, que se configura con ellas, pero que ofrece su vida para influenciar en el otro valores, principios y conocimientos de paz.

Por este motivo, ¿Qué aporta el pensamiento pedagógico latinoamericano a la formación crítica y reflexiva de los futuros educadores? A partir de este cuestionamiento se hará hincapié, en un primer momento, a la categoría del pensamiento pedagógico latinoamericano en donde se analizarán, a su vez, tres subcategorías que de ella surgen: a) educación popular, b) la relación entre educador-educando y c) la influencia de Paulo Freire en las pedagogías críticas. Por último, se concluirá analizando la influencia de este pensamiento a los educadores hoy, teniendo en cuenta las dos obras mencionadas.

Entender la importancia de este pensamiento evidencia el conjunto de movimientos sociales y culturales que en América Latina surgen desde una mirada revolucionaria, pero también reflexiva teniendo como base la escuela, espacio que brinda la transformación de estructuras que oprimen el conocimiento y la formación humana en todas sus dimensiones. El pensar pedagógico y, en este caso latinoamericano, nos deja claro que el educador no es un agente que suprime las oportunidades en la escuela, sino que, más bien, es el agente abierto para que estas oportunidades surjan.





## 1. ¿Qué es el pensamiento pedagógico latinoamericano?

El pensamiento latinoamericano surge como una filosofía que se caracteriza por pensar al otro como el individuo que ha sido excluido de todas las posibilidades que una sociedad dominante impone. El otro es aquel al que no se le reconoce como sujeto de posibilidades y en igualdad de condiciones. A partir de estas reflexiones proviene el pensar pedagógico. La reflexión de las condiciones sociales en que se encuentra la población latinoamericana, ofrece pensar no solamente los sistemas económicos, religiosos y políticos que oprimen de alguna manera la realidad, sino también, hay que estudiar el sistema educativo de los que hacen de esta una idea de dominación, de absolutismo, de discriminación, de clasificación, de sumisión, y de procesos que no satisfacen a curar las circunstancias precarias y enfermizas de la sociedad, sobre todo, hacia aquellas personas quienes viven en situaciones de pobreza total, marginadas de todo progreso económico y quienes viven a diario calamidades lamentables. Estas personas, dice Paulo Freire, son las que más sufren injustamente, pasan de ser personas, a ser consideradas objetos y meros productos primordiales de una sociedad que pretende “exterminarles” su identidad, su diversidad y su misma dignidad humana, pero, entre todo, pretenden deshumanizarlas. (Freire, 1970).

Tanto Freire en su *Pedagogía del Oprimido* como Enrique Dussel en su *Pedagógica Latinoamericana*, sostienen que el proceso más adecuado para el progreso social enmarcado por valores humanos y dignos de explorar, es la liberación y reconocimiento del ser humano como sujeto digno de igualdades y oportunidades: el marginado, el excluido, el pobre, el pueblo y el que no cuenta, pueden liberarse por sí mismos gracias a la educación. Por lo tanto, la educación es una fuerza que empodera a los hombres y mujeres, transformándolos en gestores de sociedades más justas. Sin embargo, en pleno siglo XXI, el capitalismo interesado en la economía pone en evidencia lo que Freire advertía:

El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que «alojan» al opresor en sí, participar de la elaboración, de la pedagogía para su liberación. Solo en la medida en que se descubran «alojando» al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo. La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los





oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización. (Freire, 1970, págs. 42-43)

En esta línea, las ideas que Freire sugiere para separar la enajenación y la alienación<sup>1</sup> entre seres humanos, es el proceso comunicativo porque, así, cada ser humano en su facultad de expresar por medio de la palabra, dice libre y críticamente lo que piensa dando un acertado reconocimiento al otro. Ese reconocimiento exige acercarse al otro y respetarlo, pero nunca será posible si se vive deshumanizando al otro en el sentido de que se imponga un no-reconocimiento a la persona. Este proceso tiene cabida en el sentido de la vida, no podemos ser libres si tenemos a alguien que nos obliga a parecernos a otros para no ser castigados con sus palabras, sus miradas, sus juicios y, por lo tanto, no poder gozar con condiciones dignas de la humanidad. Toda acción educativa debe encontrar los principios de comunicación para la acción colectiva y comunitaria de tomar decisiones y que transformen e intervengan en el hecho político (Freire, 1970).

Es aquí donde se forma una sociedad asentada en la pedagogía de la liberación. La pedagogía de la liberación está fundada a partir de las relaciones entre culturas reconociéndose unas a otras, que conllevan a buen término la descripción gráfica de la realidad social. Por eso, el educador al escuchar a su educando, también reconoce su papel activo en la sociedad. Este marco de referencia, deja huella desde una concepción popular de la educación

### **a. Educación popular**

La educación latinoamericana se enmarca en la idea de una educación popular y rural que ha intentado desde una mirada revolucionaria resurgirse en un marco de liberación, dejando huella en la región, una proyección social que requiere de un desarrollo desescolarizado y poco formal y que, de alguna manera, origine formas de pensar la realidad en la que viven la mayoría de las personas. La educación popular implica una visión ética que sepa solventar

---

<sup>1</sup> A la manera del “señor y siervo”, en la dialéctica hegeliana. Cf.: (1973). *Fenomenología del Espíritu*. (W. Roces, Trad). México: Fondo de Cultura Económica.



todas las necesidades en los tiempos y, en nuestro caso, en tiempos de la globalización<sup>2</sup>; una visión que a partir de la acción educativa implique estar presente en la realidad para transformarla y así vislumbrar un horizonte de liberación y de emancipación de la sociedad y del individuo.

Históricamente, el concepto de “popular”, desde los pensadores latinoamericanos, tiene una gran vigencia en la región latinoamericana. Inclusive desde las raíces medievales se entendía “lo popular” en relación con la burla, la resistencia o la lucha abierta. En el pensamiento ilustrado en el marco de la Revolución Francesa, el pueblo es el sujeto que encabeza la constitución. Sin embargo, y pese que en el *Contrato Social* de Rousseau el pueblo es glorificado, el pueblo sigue siendo excluido. En el pensamiento marxista el pueblo es negado como sujeto político, pues debía someterse y supeditarse al proletario como el sujeto depositario de las relaciones sociales de la producción capitalista. El pueblo para los marxistas debe ser reemplazado por lugares sociales y que la transformen en una clase.

En la tradición latinoamericana, aparece una discusión sobre la educación popular marcada por un primer tronco en el que estarían Simón Rodríguez, Domingo Faustino Sarmiento y José Martí. Simón Rodríguez, el maestro del Libertador, habla de una educación que él denomina como popular en tres características: “Nos hace americanos y no europeos, inventores y no repetidores; educa para quien estudie no sea más siervo de mercaderes y clérigos; instruye en un arte u oficio para ganar la vida por sus propios medios” (Mejía & Awad, 2007, pág. 30).

#### **b. Relación educador-educando:**

Enrique Dussel (1934 -) expone desde la mirada de la pedagogía de la liberación, que si “el otro” –el educando- manifiesta y expresa sus descontentos a una cultura del silencio y rompe con las cadenas, el opresor –el educador- retrocederá para dejar espacio a los oprimidos, es por eso que, y se dirá más adelante, el maestro debe acercarse y aproximarse al discípulo para saber de él, para escucharlo, para atender aquello que es nuevo: “Saber

---

<sup>2</sup> Cfr. Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.



escuchar al discípulo es saber ser maestro [...] es tener el tema mismo del discurso propiamente pedagógico” (Dussel, 1980, pág. 50).

La identidad de culturas y la lucha por defenderlas están ligadas a una concepción de pedagogía que libera y reorganiza la sociedad, construyendo puentes que lleven al saber de las acciones humanas como docentes y que van dejando huella a los posibles predecesores. Estos predecesores son los discípulos de la *pedagógica*<sup>3</sup> que propone Dussel estudiar, discípulos que desde una mirada latinoamericana, son los “nuevos”, los “otros”, los que aún no tienen el suficiente saber para administrar la tierra. Sin embargo, a medida de su crecimiento, el niño mestizo, hijo de La Malinche y de Hernán Cortés, adquiere desde su primera vida instintiva por medio del juego: la palabra. Esta palabra que se produce por su boca y la exagera con sonidos que balbucea cada rato, y que no son entendidos porque son simples sonidos sin ningún mensaje en la temprana edad del saber. Sin embargo, el maestro lo escucha y trata de traducir el poder de la palabra que tiene el discípulo:

El auténtico maestro primero escuchará la palabra objetante, provocante, interpelante, aun insolente del que quiere ser Otro. Sólo el que escucha en la paciencia, en el amor-de justicia, es la esperanza del Otro como liberado, en la fe de su palabra. Sólo él podrá ser maestro (Dussel, 1980, pág. 51).

De esta manera, el educando a partir de su experiencia humana, de sus hábitos, de sus costumbres, de sus gustos y de su misma cultura, es capaz de llevar a cabo su realidad de vida, con la ayuda del educador que lo escucha, lo atiende y lo reconoce y cree en su palabra. Esto se traduce en la pasión por la docencia, que nos permite hablar de un cierto eros pedagógico como dice Dussel en su *Pedagógica Latinoamericana*:

El maestro no es un preceptor aséptico, identificado con los dioses o la naturaleza. El maestro es un tal, de un sexo, una edad determinada, un pueblo y Estado, una nación, una clase social, una época de la humanidad, con sus doctrinas y teorías [...] No tiene entonces derecho a presentarse ante el discípulo como si tuviera todos los derechos, y especialmente el derecho sin límite de hacerse obedecer, como el preceptor del *Émile*. (Dussel, 1980, pág. 40).

---

<sup>3</sup> Cuando Enrique Dussel usa el concepto de Pedagógica, se refiere a la construcción arquitectónica de la pedagogía en sentido de la periferia latinoamericana, es decir, pensar en una pedagogía desde la periferia.



### **c. Influencia de Paulo Freire en las pedagogías críticas<sup>4</sup>:**

La influencia de Paulo Freire trasciende hasta Europa, en donde dejó marcadas pautas a métodos pedagógicos tales como las críticas que se les hace a la educación formal. Iván Illich (1926 – 2004) plasmó en su pensamiento pedagógico una tendencia desescolarista. Postula la desescolarización de la sociedad y por ende, la desinstitucionalización de la escuela.

Las ideas nucleares del desescolarismo illichista tienen como punto de partida de una educación obligatoria, tomando de la frase: “el cuestionamiento de la enseñanza obligatoria” el sujeto (enseñanza) y predicado (obligatoria) pero este último en su forma sustantivada: obligatoriedad<sup>5</sup>. Para estos autores, la enseñanza es lo opuesto al aprendizaje y no tienen nada que ver con lo que se llama educación. La enseñanza escolar institucionaliza los valores humanos haciéndolos mitos y convirtiéndolos en objetos jerarquizados y medios. La educación, más bien no hace eso, a que tiende a producir “una recreación no mensurable”, es decir, no califica. Por ende, volviendo a Freire, la educación es llegar a ser conscientes de la realidad personal para actuar correctamente sobre ella, pero para los desescolaristas, la escuela ha muerto.

El concepto de enseñanza para Illich y los desescolaristas, tiene una concepción negativa. La enseñanza demuestra una imposición exterior y no es correlativa al aprendizaje. También porque la enseñanza ha sido institucionalizada en la escuela que produce la institucionalización de los valores reemplazándolos por conceptos como servicios, esto provoca una confusión entre enseñar y aprender. La creencia de que “la educación consiste en pasar de grado o de curso, que el diploma es sinónimo de competencia; que saber utilizar el lenguaje permite decir algo nuevo...”, es falsa<sup>6</sup>. Esto es la causa del alineamiento del hombre, ya que las instituciones son deterministas. La competencia para Illich es más evidente que el mismo método de enseñanza<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Cfr. McLaren, Peter. La vida en las Escuelas (Ufe in schools. an introduction to critical pedagogy in the foundations of education). 1984.

<sup>5</sup> Cfr. ILICH, Iván. La sociedad desescolarizada (1971)

<sup>6</sup> Cfr. Id. Ib.

<sup>7</sup> Cfr. Id. Ib.





La pedagogía crítica tiende a responder a las fuerzas de dominación por parte de los educadores acrílicos. Esta tendencia pedagógica tiene una gran fuerza en Colombia y en América Latina, además de las influencias de los escritos de Freire, fue fortalecida por varios autores como el canadiense Peter McLaren (1948- ), quien desde la filosofía marxista humanista, sostiene que los educadores deben enseñar a tener pensamiento crítico desde la responsabilidad por el pobre.

## 2. Los educadores hoy

Ser educador en América Latina no es nada fácil. América Latina sigue todavía enfrentando la pobreza y la lucha por sus territorios que los indígenas tienen como parte de su sagrada pertenencia. Los altos niveles de preocupación por la carencia de educadores que solventen las necesidades educativas de la educación de hoy, es cada vez más acelerada. El pensamiento pedagógico latinoamericano se ha centrado, como ya se ha dicho, en ubicar al maestro y a la educación como el ente transformador de la sociedad de las distintas estructuras de opresión y dominación políticas y de relaciones entre los agentes escolares. El educador hoy, debe cambiar la mentalidad con la que pedagógicamente se ha educado. Habrá que revisar las prácticas pedagógicas a las que Freire hacía referencia como prácticas de una **educación bancaria** en la que:

El educador es siempre el que educa; el educando, el que es educado; el educador es quien sabe, los educandos quienes no saben; el educador es quien piensa, el sujeto del proceso o los educandos son los objetos pensados; el educador es quien habla, los educandos quienes escuchan dócilmente; el educador es quien disciplina, los educandos los disciplinados; el educador es quien opta y prescribe su opción, los educandos quienes siguen la prescripción. (Freire, 1970, pág. 53)

Por ende, el alumno es quien recibe el saber, el educador es quien lo da. La praxis de la liberación pedagógica se funda en el postulado de escuchar al otro, el que nunca se ha revelado. Con relación a Dussel, el maestro debe cumplir sus deberes-derecho para con el estudiante y, a su vez, el proceso educativo no solo se refiera al ego-magistral, sino también en la creatividad del estudiante: fecundidad pedagógica. (Dussel, 1980)

El gran papel de la educación está en las manos de los mismos educadores: en sus palabras y en sus mentes creativas para que el desarrollo de los contenidos académicos sean





aprendidos con esmero y prosperidad. Ellos pueden fertilizar en las mentes de los educandos, ideologías utópicas para cumplir, para superar y transfigurar lo que hasta ahora se ha visto como imposible y hacerlo posible. Ellos y ellas pueden revolucionar el sistema educativo que, de alguna manera, ya no sirve para la sociedad actual en la que vivimos: pues el actual sistema se creó en las sombras de la Revolución Industrial, aquella época en la que los colegios se construían con una infraestructura similar a la de una fábrica, para que los educandos se acostumbraran en un ambiente mercantil y de fábrica: los niños eran aparatos de producción y, a la vez, productos de una dominación acrítica.

Además de ello, los educadores deben conocer el sistema, son ellos los que pueden emprender el pensamiento crítico en la sociedad: “el maestro crítico colabora en el proceso. En primer lugar advirtiéndolo sobre lo que el sistema le ha introyectado. Esta introyección es negación de la exterioridad del discípulo, y sin embargo es también un no-valor que no debe simplemente aniquilar sino asumir”. (Dussel, 1980, pág. 102)

Enrique Dussel dice: “en la visión bancaria de la educación, el saber, es una donación de aquellos que se juzgan sabios hacia los que son juzgados como ignorantes” (Dussel, La pedagogía Latinoamericana, 1980). Y, a su vez, en esa bella pero fuerte frase popular de Paulo Freire: “La cultura rural de América Latina es la cultura del silencio”.

La gran influencia del pensamiento pedagógico latinoamericano a los educadores hoy en la región, no sólo tiene que ver con las relaciones de estudiante-maestro, maestro-estudiante, sino también, con todas aquellas concomitancias de diálogo que se entabla entre la academia y la vida personal de los sujetos, encaminados a entablar el amor, la fraternidad, la justicia y su virtud que estén arropados los valores en una educación para la paz.

El campo específico del saber sobre la educación popular: la educación tiene que ver con los procesos prácticos-teóricos del mundo de los saberes y los conocimientos con las relaciones de poder, la educación tiene que tener una intervención intencionada dentro del mundo de los saberes y los conocimientos, esa intención es la construcción de sujetos sentipensantes dentro de la definición consiente de su presente y futuro. Esa intervención tiene





que ver con los procesos que se adelantan en la población marginada: el maestro escucha al discípulo y el discípulo escucha al maestro.

### **Conclusión**

En definitiva, la formación del educador desde la perspectiva del pensamiento pedagógico latinoamericano tendrá que basarse desde un principio de universalidad, esto es, desde una perspectiva dialógica y comunicativa para acoger las diferencias; acercarse de manera respetuosa a la evolución de las mentalidades. Se trata de formar un educador que sea capaz de sentarse a dialogar con los demás, aunque su pensamiento sea diametralmente opuesto al de él.

De igual manera, se trata de gestar nuevas formas de pensar, de juzgar y de vivir, pues estas son las nuevas voces de la cultura pedagógica que reflejan el cambio de época que vivimos, son las voces que con urgencia debemos asumir puesto que hemos dado un paso fundamental de las heteronomías a unas nuevas autonomías del espíritu, de las mentalidades y de las ciencias: “El maestro debe escuchar la voz de la juventud, "dejarla ser", darle tiempo, impulsarla a la acción constructiva. Hacerla amar, trabajar intensamente, agotar la sobreabundancia generosa de su energía en el servicio al pobre”. (Dussel, 1980)

### **Referencias**

- Dussel, E. (1976). *Filosofía de la Liberación*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, BREVARIOS.
- Dussel, E. (1980). *La pedagógica Latinoamericana*. Bogotá: EDITORIAL NUEVA AMÉRICA.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. (J. Mellado, Trad.) México: Siglo XXI.
- Illich, I. (1971). *La sociedad desescolarizada*. (1ra. ed.). Ediciones Godot Argentina
- McLaren, P. (1984). *La vida en las escuelas* (4ta. ed.). (S. G. Castro, Trad.) México D.F. : Siglo XXI Editores.
- Mejía, M. R., & Awad, M. I. (2007). *Educación popular Hoy en tiempo de globalización*. Bogotá: Ediciones Aurora.

